

LA FRATERNIDAD,

REVISTA QUINCENAL DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA.

RESÚMEN. SECCION CIENTIFICA.—*Cirugia*.—Las incisiones secas ó el *magullamiento lineal*, por el Dr. Nicolás Ferrer.—Discurso sobre el origen de la vida, por el Dr. Iborra. (Continuacion.)—La salud pública y las tierras arrozales, por el Dr. Navarro.—*Farmacía*.—Disposicion de las oficinas de Farmacia.—A propósito sobre dos anuncios, por D. Domingo Capafons.—SECCION PROFESIONAL.—La intrusion en medicina, por D. Martin Garcia. (Conclusion.)—Variedades.—Anuncios.

SECCION CIENTÍFICA.

CIRUGIA.

LAS INCISIONES SECAS Ó EL MAGULLAMIENTO LINEAL.

En todos tiempos, los profesores dedicados al ejercicio de la Medicina operatoria, han tratado de evitar los inconvenientes que lleva consigo el uso de instrumentos cortantes cuando se emplean para dividir metódicamente los tegidos vivos; y como el peligro en distintos grados es inseparable de su accion, de aqui que el espíritu profesional, al plantear las indicaciones científicas, se haya esforzado en separar los obstáculos que en el campo de la práctica de continuo se presentan, y que el arte impulsado por la necesidad y el buen deseo, haya respondido satisfactoriamente á este llamamiento tan quirúrgico como humanitario.

No es nuestro intento penetrar hoy en un exámen profundo, cronológico-crítico de los hechos que se registran en los anales de la ciencia con las aspiraciones de llegar á la realizacion de aquella idea, no; nuestro pensamiento es mas sencillo: tratamos, aunque con escasas fuerzas, de presentar en compendio, de bosquejar simplemente, una de las mas hermosa, páginas de la Cirugía moderna, no tanto para consignar la marcha progresiva que la misma sigue, cuanto para estender entre nuestros suscritores el conocimiento de un recurso terapéutico de grande utilidad, de un medio quirúrgico aceptable, de un instrumento bastante sencillo, pero que al aumentar el catálogo de los que figuran en el arsenal operatorios introduce una verdadera revolucion en la terapéutica quirúrgica.

Déjase comprender que nos referimos al *ecrasseur* (*magullador*) de

Mr. de Chassaignac. Este colega del vecino imperio, hace bastantes años que acariciaba un pensamiento y por él se dedicaba á estudios especiales: trataba de sustituir los métodos conocidos y usados hasta el día para dividir los tegidos vivos, por otros medios que proporcionasen la ventaja de obtener secciones rápidas sin efusion de sangre, y la de disminuir la estension de las superficies cruentas.

A primera -vista, esto no pasaba de ser un bello ideal: reflexionando sobre tal pretension, aun quizás aparece hoy como quimérica; y pasando á su planteamiento toma el caracter de lo imposible; pero no lo ha sido por fortuna, para aquel obrero de la ciencia. Con el auxilio de unas *cadena metálicas*, puestas en movimiento por aparatos dotados de gran poder, ha realizado en la práctica de la Cirujía la idea de un método operatorio que, desde el momento que fué conocido y puesto en planta hasta el día, ha dado en todas partes los resultados mas felices.

Nosotros al consignarlo y despues de haberlo usado en repetidas ocasiones, aprovechamos esta para pagar el tributo de gratitud que nos merece el inventor: no nos retrae de este impulso el sernos personalmente desconocido, ni tener distinta nacionalidad; por el contrario, pensamos que la ciencia médica es igual para todos los que la estudian y cultivan, procedan los sacerdotes que la propagan y difunden de Atenas, de Roma, de Lóndres ó Paris; la humanidad es una y en todas partes la necesita: su aplicacion puede hacerse en todo el mundo.

Sentado este precedente y para no desviarnos de nuestro objeto, indicaremos compendiadamente y desde luego las ventajas del uso metódico de aquel, forma que tiene, manera cómo obra y casos en que conviene utilizar su accion.

Con el fin de ser exactos en las apreciaciones y breves en el conjunto, vamos á trasladar á nuestras columnas las frases mismas que el autor vierte en su obra titulada *Traité clinique et pratique des operations chirurgicales*. Tomo 1.º, página 48. Dice así:

«1.º Estas ligaduras metálicas articuladas, permiten practicar la constriccion de los tegidos vivos con cordones mucho mas fuertes y voluminosos que los que constituyen las ligaduras ordinarias.

2.º Dan lugar á heridas secas, es decir, sin efusion de sangre, lo cual se ha demostrado y comprobado por numerosos esperimentos hechos en animales vivos, y por operaciones practicadas en el hombre en partes ricas de vasos y que con frecuencia dan lugar á hemorragias peligrosas: pólipos, tumores hemorroidales, amputacion de la lengua, etc.

3.º Comparado el modo de obrar del magullamiento lineal con las

ligaduras ordinarias ó con el aprieta-nudos, tiene las ventajas de disminuir los accidentes inflamatorios y los dolores intolerables inherentes á la accion de las ligaduras; por otra parte abrevia la duracion habitualmente precisa de la separacion de los tegidos.

4.º y último; otra ventaja y no desatendible, consiste en la exiguidad relativa de las superficies cruentas á que dá origen el magullamiento linear. Se comprende, en efecto, que si antes de verificar la seccion completa de los tegidos vivos, se les reduce por una presion muy enérgica á la mas simple espresion del volúmen que pueden presentar, la superficie de seccion se encuentra naturalmente limitada á las proporciones mas pequeñas.»

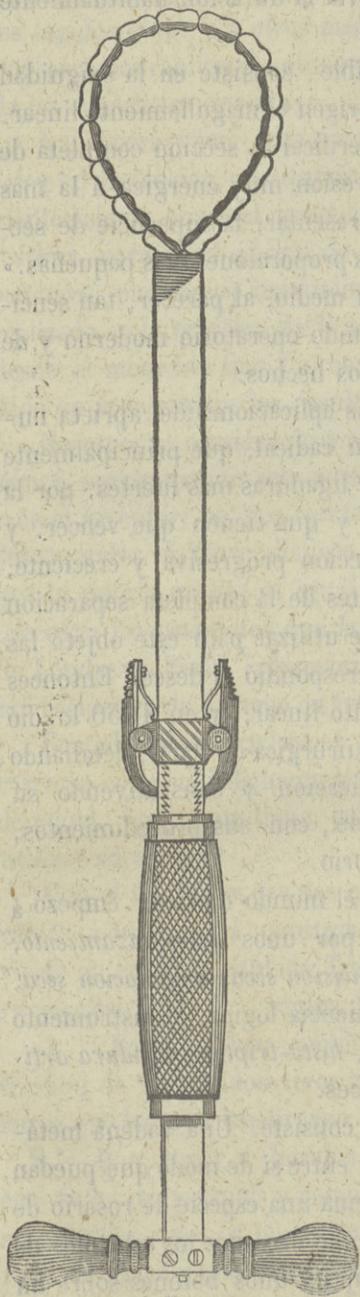
Estas son en resúmen las ventajas de un medio, al parecer, tan sencillo y tribal; esta es la base de todo un método operatorio moderno y de grandes resultados. Pero no abandonemos los hechos.

Ocupado Chassaignac en el estudio de las aplicaciones del aprieta nudos, y obligado á reconocer su imperfeccion radical, que principalmente consiste en el rompimiento prematuro de las ligaduras mas fuertes, por la especie de resistencia viva que encuentran y que tienen que vencer, y tratando de procurar conseguir una contriccion progresiva y creciente, sin esponerse á ver romper las ligaduras antes de la completa separacion de los tegidos que abrazan, tuvo la idea de utilizar para este objeto las ligaduras metálicas articuladas. El éxito correspondió al deseo. Entonces nació el verdadero aparato del magullamiento linear, y en 1850 lo dió ya á conocer por primera vez á la Sociedad quirúrgica de Paris, detallando su empleo, presentando reglas para su aplicacion y constituyendo su uso desde aquella fecha un verdadero método, con sus procedimientos, con sus indicaciones, con su manual operatorio.

Desde aquella época, y recibido ya en el mundo médico, empezó á ser estudiado y aplicado, denominándosele por unos *desmenuzamiento, trituracion lineal, sarcotripsia*; por otros, *incision seca, amputacion seca, histo-tripsia, etc.*; y por deduccion ó consecuencia lógica, al instrumento se le ha llamado á su vez *magullador lineal, histo-triptor, ligadura articulada, sarcotriptor, etc.*; *ecrasseur* en francés.

Con estos detalles pasemos á ver en qué consiste. Una cadena metálica, de eslabones muy pequeños, articulados entre sí de modo que puedan moverse unos sobre otros mediante un eje, forma una especie de rosario de granos aplastados, tan largo como se quiere ó se necesita: los extremos de esta cadena se articulan mediante unas mortajas y unos botones sobre un tallo ó palanca de dos ramas con lados dentados; estas ramas se introducen en una cánula ó baina que las abarca y sujeta; al extremo de las misma

hay un manubrio transversal movable. El conjunto del instrumento representa una llave sin dientes, por cuyo cañon sale un asa de rosario metálico que es la cadena. Para achicar esta asa, que es la que debe constriñir los tegidos, está dispuesto el manubrio de modo que con un ligero movimiento de palanqueo se vaya retirando la cadena; dos toques laterales impiden que la reduccion sea ineficáz: cuando se quiere hacerla cesar, no hay sino apretar el muelle sobre que descansa y dejar libre el instrumento; la cadena cesa de comprimir y el asa se agranda. Véase la lámina adjunta.



Mediante esta ligera descripcion se puede ya comprender el verdadero mecanismo del magullamiento linear. Aplicado el instrumento sobre un tumor, ó haciéndole obrar sobre un tegido, sobre un órgano dado, la lengua, el pene, etc., comprime primero la piel y despues todos los tegidos subyacentes. La piel elástica y estensible, ofrece una resistencia bastante notable, pero al fin cede; las mucosas muy poca, el tegido celular escasa, las arterias al ser sometidas á la accion de este instrumento experimentan una rotura de sus dos túnicas interna y media que se repliegan y revuelven hasta formar una especie de tapon: la esterna resiste mas, pero al último se rompe tambien y plegada sobre sí misma se estira y adelgaza hasta convertirse en una especie de hilo antes de separarse completamente; de tal modo sus paredes se aglutinan, que producen otra segunda y verdadera obliteracion del vaso. Y lo que pasa con las arterias sucede con las venas y capilares: la oclusion mecánica es el resultado en todos.

Los tendones, los músculos mas voluminosos y desarrollados, los

tegidos mas resistentes, todos pueden ser divididos por el magullador. Si en la amputacion circular de un miembro cualquiera, no fuera preciso atender á la importante cuestion de la suficiencia del colgajo, como una de las mas esenciales para el buen éxito operatorio; si no fuese necesario remangar los tegidos, aislarlos en parte del hueso y aserrar este por plano distinto y á distancia conveniente de la herida tegumentaria, el magullador seria una verdadera máquina de amputar; ¡tal fuerza alcanza, tal resistencia es capáz de vencer; tan poderosa es su accion!

Las heridas que produce, ofrecen caractéres especiales que no son propios de toda clase de traumatismos; entre ellos se encuentran la falta de aptitud á la reunion inmediata; la ausencia casi completa de supuracion; el ser refractarias á la inoculacion sifilítica; la disminucion en la intensidad y rapidéz del molimen inflamatorio y el retraso del acceso supurativo; lo cual da todo el tiempo necesario para la formacion de la linfa plástica; y estos caractéres son tanto mas evidentes cuanto menos rápida es la accion del instrumento. De aqui nacen sus indicaciones, esta es la base de su aplicacion.

Destinado el *magullador* á reemplazar no solo á los instrumentos cortantes, si que tambien á los cáusticos y á las ligaduras en las hablaciones de ciertas partes del cuerpo ó en la estirpacion de tumores susceptibles de dar lugar á una hemorragia considerable, y siendo su objeto principal impedir las pérdidas de sangre en las operaciones quirúrgicas, se comprende desde luego lo útil que ha de ser su empleo para evitar esos accidentes que en muchos casos comprometen por de pronto la vida del operado, y mas tarde y repitiéndose, el éxito definitivo de la operacion. Condensando los tegidos y dividiéndolos en seguida con una gran regularidad, la herida que ocasiona no aparenta ser ni contusa, ni por abulcion: su superficie es lisa, el corte regular, todos sus puntos parecen corresponder á un plano. Por ello se han obtenido prontos y felices resultados en el cáncer de la lengua, en los tumores hemorroidales, en los pólipos del recto, en las fístulas de ano, en los pólipos uterinos, en el varicocele, en la circuncision, en los tumores pediculados de la piel, en los pólipos de las fosas nasales, en los lipomas, en la enucleacion de tumores en las hipertrofias ganglionares y hasta en la talla y la traqueotomia (1).

(1) En las clínicas de esta Facultad de medicina de Valencia se han estirpado muchos lipomas, fungus del ojo, fungus de la cara y otros tumores por medio del *ecrasseur* y siempre con buen resultado: se le ha utilizado igualmente en algunas fístulas de ano reemplazando ventajosamente al bisturí, sin prolongar por ello la operacion y sobre todo impidiendo la hemorragia.

En vista de todo no podemos menos de consignar con Spencer Wells, al concluir este artículo, que el magullamiento linear como adelanto científico, es uno de los mas importantes de la moderna cirugía, quizá el mas notable despues del deseubrimiento del cloroformo; como instrumento, es uno de los mas sencillos y fáciles de manejar; como recurso terapéutico, uno de los mejores para ausiliar á la naturaleza en la eliminacion de ciertas producciones morbosas, sometidas en otros tiempos á la accion del bisturí, de las ligaduras ó de los cáusticos, pero siempre con peligros de hemorragias que hoy se consiguen evitar por medio de las incisiones secas.

Dr. N. Ferrer.

DISCURSO SOBRE EL ORIGEN DE LA VIDA,

PRONUNCIADO

POR EL DOCTOR DON JOSÉ IBORRA Y GARCÍA,

Catedrático de clínica-médica en la Facultad de Medicina

EN LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA,

en contestacion al que, con igual tema y con motivo de su recepcion oficial en dicho claustro pronunció el Dr. D. José Ortola y Gomis, Catedrático de fisiologia en la misma facultad.

(CONTINUACION.)

Si me propusiera probar que la vida, lejos de reconocer su origen en la materia, es, por el contrario, independiente de ella, no tendria mas que examinar sus atributos en los distintos seres que forman el mundo viviente, para que de esta manera resaltasen mejor las diferencias que la separan de la manera de existir de los cuerpos inorgánicos. Hay un género de sensibilidad á la que Bichat llamó *orgánica* ó *insensible*, y que hoy se conoce con el nombre de *impresibilidad*, que, constituyendo uno de los principales atributos de la vida, pone fuera de duda su independencia de la materia. Cuando un órgano siente con esa sensibilidad particular que, lejos de reclamar, como la ordinaria, órganos y aparatos especiales, es por el contrario inconsciente, no hay que referir el fenómeno á la estructura orgánica ó á otra condicion material, sino á la existencia de la vida, único agente capaz de desenvolver un género de sensibilidad que no necesita órgano alguno para efectuarse. Por paradógico que á primera vista pudiera parecer el hecho, todas las dudas se desvanecen cuando se le comprueba en los vegetales, en los zoófitos, en el óvulo, en las semillas y hasta en las células de los humores, segun opinion de algunos. ¿Veis aquel miembro á quien la interrupcion de la corriente nerviosa ha postrado en la inaccion y reducido á la parálisis? Pues, no lo dudeis, allí existe la impresibilidad, y allí continuará mientras subsista la vida, aun-

que las activas inhalaciones del éter ó del cloroformo determinen el sueño anestésico; porque, aunque logremos suspender las propiedades orgánicas del sistema nervioso, jamás llegaremos á interrumpir esta segunda manera de sentir que es un atributo de la vida. La impresibilidad no cesa sino con la muerte.

En los seres vivos la idea del movimiento no exige necesariamente la de órganos que lo realicen; puesto que aquel puede llegar á efectuarse por la sola accion de la potencia vital. Esto es lo que constituye la *autocinesis*, otro de los atributos de la vida, que, á la manera del anterior, tiene tambien su antagonista entre los actos vitales: este antagonista es la *contractilidad*. Fácil me seria probar, si tal fuera mi intento, que la *autocinesis*, atributo tan esencialmente ligado á la vida como que existe en todos los seres que gozan de ella, es la primera manifestacion de todos los gérmenes; porque, como ha dicho muy acertadamente Burdach, «no puede concebirse formacion ninguna de embrion sin el movimiento; el movimiento es una actividad y la actividad ha de depender de una causa interior: por consiguiente, la actividad preexiste al cuerpo que nace, y la causa interior de esta actividad, ó la fuerza, es la causa de su nacimiento.» Pero como no es mi ánimo el penetrar de lleno en el terreno de la Embriogénia, me escusaré de descender á detalles minuciosos sobre la curiosa evolucion de la semilla ó el admirable desarrollo del óvulo fecundado. Mas conveniente es á mi propósito el consignar que ese movimiento interior, profundo, molecular, de la materia viva, realizado sin el auxilio de órgano alguno apreciable, no puede esplicarse satisfactoriamente por la intervencion de escitantes exteriores, que en realidad solo juegan un papel secundario en el desenvolvimiento del germen. Seguramente no hay quien crea que el calor, la humedad y los demás agentes estraños al ser vivo son la única causa de ese movimiento atomístico que determina el desarrollo progresivo de la organizacion: y el mismo Dutrochet que se propuso esplicar la vida de los vegetales por el concurso del flúido eléctrico y de los fenómenos de endósmosis y exósmosis, no ha logrado imprimir á su teoria carácter admisible de verosimilitud.

A partir del momento de la fecundacion, y dadas ciertas condiciones, se desenvuelve en el sér embrionario una accion química, que se manifiesta por la absorcion de oxígeno y escrecion, si así puede llamarse, de ácido carbónico; se forma agua, se produce calor, aparecen tejidos, órganos, etc. etc. ¿Qué significa todo esto? Significa que ese movimiento primitivo de los átomos no depende de ninguna propiedad de la materia, sino de una fuerza superior á la accion química, de una potencia inicial que rige y conduce todos los fenómenos que se realizan en el germen, de una *fuerza plástica* ó de formacion en lenguaje de Tiedemann, en una palabra, de la vida. «Los elementos, podemos decir con Berzelius, obedecen al parecer en los cuerpos vivos á leyes distintas que en los muertos; y por esto los productos que de su accion recíproca resultan son de una especie diferente que los de los órganos privados de vida. Nosotros atribuimos la causa de esta diferencia, que se escapa á todas nuestras investigaciones,

á una fuerza de naturaleza particular que solo se encuentra en los cuerpos vivos, la fuerza vital: Esta cosa, que reside evidentemente fuera de los elementos inorgánicos, está lejos de ser una de sus cualidades originales como la gravedad, la impenetrabilidad, la polaridad eléctrica, etcétera, etc.; mas no por esto conocemos lo que es, ni cómo nace, ni cómo se termina.»

Falta hacernos cargo de un tercer atributo para probar de un modo el mas convincente que es un error el referir á la materia el origen de la vida: quiero hablar de la facultad en virtud de la cual los cuerpos vivos adquieren y conservan la forma que les corresponde segun su género y su especie. Este atributo, compañero inseparable de la autocinesia y de la impresibilidad recibe el nombre de *promórfosis* y fué considerado como una emanacion del alma del mundo por Platon que le reputaba fuerza divina. Admirable es en efecto, y por demás sorprendente, que los seres vivos en los que la materia orgánica está precisamente sujeta á una renovacion continua, á una sustitucion incesante, sean los únicos que conserven una forma propia, cuya identidad ó analogía tanto contribuye al establecimiento de las especies. Esta curiosa facultad, que á los seres superiores les imprime desde el principio la forma que han de conservar en lo sucesivo, y que en otras especies de orden inferior determina fases de exterioridad distinta hasta llegar á dotarles de la forma que segun su categoria les corresponde (1), no es de ningun modo propiedad de la materia organizada á la cual ha preexistido, sino que por el contrario es un atributo primordial de la vida, con la cual se trasmite á otros seres, perpetuando de este modo á través de los siglos la forma particular de cada especie con una armonia y perfeccion admirables.

Concluyamos de lo espuesto que los atributos cardinales de la vida, inseparables de esta fuerza por ser facultades de un mismo principio, aunque aparecen encerrados en el estrecho recinto de la organizacion en que se manifiestan, no residen primitivamente en ella puesto que son anteriores á la formacion de los tejidos y de los órganos; que estos atributos se revelan por manifestaciones permanentes, al contrario de las propiedades de los tejidos que, sujetas al consumo que resulta del egercicio, necesitan reponerse para poder continuar cumpliendo su destino; y por fin, que la vida no reconoce su origen en la materia; por tanto, no debe ser considerada como un resultado de la organizacion, de cuyo concurso necesita sin que por ello le sea deudora de una absoluta dependencia. Los que sostienen lo contrario confunden lastimosamente el efecto con la causa, tomando el artefacto por su fuerza motriz. En la máquina viviente no

(1) Además de los cambios de forma, generalmente enocidos, de los insectos y algunos batracios, merecen singular estudio las metamórfosis que durante su existencia experimentan los hongos comestibles; las medusas y otros polipos; algunos anélidos, como la *terebela nebulosa*; muchos entozoarios, como los *cisticercos*, el *schistocéfalo dimorfo*, el *botriocéfalo*, el *ténia crasicola*, etc. etc. El temor de alejarme de mi asunto me hace renunciar al deseo de describirlas, limitándome simplemente á indicar las mas principales, por las notables modificaciones que su descubrimiento ha producido en algun punto muy discutido de la Fisiología.

se comprende que la vida pueda dejar de ser una causa, siendo así que conserva su unidad y modo de ser á pesar de la incesante renovacion á que está sujeta la materia de los seres vivos.

Casi me parece ocioso detenerme á probar que la vida no tiene tampoco su origen en el alma. Son tan obvias y de tal manera convincentes las razones que combaten esta suposicion, que no necesito reproducirlas para afirmar que el dogma de la autocracia anímica, tan calorosamente defendido en otro tiempo por Telesio, Scaligero y principalmente por Stahl, quizá no cuenta hoy con ningun partidario. Sin embargo, á pesar de que el principio inteligente en los seres que lo poseen no puede con razon ser considerado como el origen del vital, la relacion que entre ambos existe es tan estrecha que forma la base de la alianza del espíritu con la materia, de esa misteriosa union cuyo conjunto constituye la nobleza y superioridad del ser humano. Mas no pasemos adelante en un orden de consideraciones que nos alejarian demasiado de nuestro objeto. Nos ocupamos del origen de la vida en general, y no podríamos fijar nuestra atencion, sin estralimitarnos, en un orden determinado de seres.

Se esperará acaso de mi, que empeñado en descubrir el escondido y vanamente buscado origen del principio vital, despues de haber procurado esponer cuidadosamente *lo que no es*, emprenda una nueva serie de reflexiones para determinar *lo que es*. No trato, sin embargo, de acometer tan dificil y aventurada empresa. Enemigo de las hipótesis y poco acostumbrado á cruzar las vagas é inciertas regiones del ontologismo, renunció de buen grado á entrar en un terreno en el que me habian de abandonar muy pronto los eficaces auxilios de una observacion razonada. Y para que no se estrañe mi retraimiento, ni se interprete tampoco en desfavorable sentido, me apresuraré á confesar terminantemente que el origen de la vida se escapa á nuestras investigaciones, que lo desconocemos y que no es dado el intentar determinarlo con precision, sin tocar de lleno los tristes desengaños de tan presuntuosos propósitos. Ligada la nocion de este recóndito origen al conocimiento de la naturaleza de la vida, casi identificada su idea con la de la esencia del principio vital, probablemente no llegará á estar nunca al alcance del entendimiento humano la comprension del primer problema, á menos de haber logrado antes la resolucion del segundo; y aun entonces, despues de conocida la naturaleza de la vida, acaso no se viese mas claro que hoy el secreto de su origen.

Así y todo, á pesar de los obstáculos que nos cierran el paso en el estudio de tan importante cuestion, nosotros, fundados en los resultados de una observacion atenta y bien dirigida, admitimos la existencia del principio vital, que aunque de velado origen y esencia desconocida se hace evidente por las mas patentes é inequívocas demostraciones, apareciendo como una fuerza activa que obra con sujecion á leyes especiales, diferentes en un todo de las propiedades de la materia inerte. Este admirable principio, aunque dotado de sensibilidad y motilidad inconscientes crea y desarrolla aparatos de sensibilidad consciente y movimiento voluntario, á los que á su vez arregla y somete su potencia activa. He aquí

una circunstancia importantísima que es preciso no perder de vista ni un momento, porque al par que completa el conocimiento de los atributos de la vida, nos aleja del error en que indudablemente incurriríamos si, suponiéndola dotada de un poder absoluto é ilimitado, creyéramos que era capaz de dirigir por sí propia la organizacion, independientemente de todo otro principio de accion. No: la vida, aun siendo una fuerza estraor-gánica distinta de todas las demás fuerzas por los atributos especiales que la caracterizan, no llegaria nunca á cumplir su objeto ni á realizar los actos á que está destinada sin el auxilio indispensable de las fuerzas físico-químicas; y de este modo, al utilizar para su egercicio las propiedades de la materia, justifica la exactitud de aquella máxima que dice: *No hay organizacion sin impulsión vital primera, ni vida manifesta y propagada sin órganos.*

Hasta aqui hemos tomado el origen de la vida en su verdadero sentido, y considerándole como sinónimo de *causa íntima* nos hemos podido convencer de que el empeñarse en descubrirle, es penetrar en el campo de las mas arbitrarias hipótesis y entregarse de lleno al mas peligroso ontologismo. Positivamente no seríamos tampoco mas afortunados si, en vez de examinar tan interesante cuestion del modo que lo hemos hecho, tratáramos de determinar el origen de la vida, no en los individuos en que se manifiesta, sino en el globo que habitamos, estudiando la aparicion de la vida en el orden de la creacion. Este modo de considerar el asunto no me parece conducente á nuestro objeto; porque aunque alcanzára á darnos esplicacion cumplida del modo como se presentaron los séres vivos sobre la tierra, lo cual no es de esperar, dejaria siempre en pié la dificultad de saber en virtud de qué causas nacia y se desarrollaba en este orden de séres la fuerza que habia de levantarlos de la baja condicion de cuerpos inertes á la superior categoria de séres dotados de vida. De todos modos, y aunque plenamente convencidos de que del estudio de esta nueva cuestion poco ó nada podremos adquirir que ilustre el objeto principal de este trabajo, dedicaremos breves momentos á este asunto. De las ligeras consideraciones que á este intento consagremos, lejos de seguirse ninguna consecuencia que ataque en lo mas mínimo lo que nos enseña la revelacion, resultará probada una vez mas la conformidad del dogma con la ciencia; porque si la revelacion es la verdad emanada de Dios, las ciencias, como dice Marcel de Serres, no podian estar en oposicion con ella siendo su objeto final la indagacion de la verdad.

(Se continuará.)

LA SALUD PÚBLICA Y LAS TIERRAS ARROZALES.

La provincia de Valencia, notable por la abundancia de sus aguas, por la fertilidad de sus campos, por la buena calidad de sus frutos y por su clima apacible, no lo es menos por la abundancia de tierras pantanosas, sobre todo en

los tiempos en que se cosecha la planta llamada arroz comun, *oriza sativa comunisima*, en los cuales, estensas comarcas se trasforman en verdaderas lagunas, origen fecundo de graves y frecuentes enfermedades. Los perjuicios que estos terrenos arrozales acarrearán á la salud pública, son por desgracia tan notorios, que hábiles plumas, tanto en los tiempos antiguos como en los nuestros, los han pintado con colores tan vivos, que no se borrarán jamás de la imaginacion de sus habitantes. Todos á porfia, con el celo é inteligencia que tanto les honra, se han ocupado de asunto tan vital, que no pasa un año sin que aparezcan artículos ó memorias llamando la atencion acerca de los medios que para su interés creen necesarios, con el laudable objeto de evitar tantas molestias y remediar males tan arraigados y crueles: no hace mucho tiempo leíamos con satisfaccion luminosos dictámenes, que de órden superior, emitian sociedades tan patricias é ilustradas como la de Agricultura, Sanidad y de Amigos del pais, que bajo el punto de vista respectivo las han colocado como punto de discusion, tendiendo todas ellas á la restriccion de los acotamientos arrozales como fórmula final. Si á esto se agrega la memoria que hace dos años premió el Instituto Médico Valenciano respondiéndole á su programa, sobre una cartilla higiénica para el cultivador de arroz y habitantes de las tierras pantanosas, tendremos en la época actual un resumen de los esfuerzos que todas las corporaciones sabias de la capital han hecho para prevenir y remediar las graves afecciones que en aquellas estensas comarcas diezman en ocasiones á sus tranquilos habitantes. Omitirémos, por no ser nuestro ánimo, la triste descripcion de aquellas naturalezas endebles y raquíticas en los pueblos arroceros, que despues de arrastrar una vida trabajosa y enfermiza sucumben bajo el peso de consecutiva y mortal enfermedad, trasmitiéndola á los sucesores como triste herencia; no nos cansarémos en trazar esas molestias y peligrosas epidemias, que saliendo de los fangares genéricos, recorren toda la provincia como en los dos últimos años, llamando la atencion de los médicos y de las autoridades; ni tampoco haremos ver las complicaciones que la perniciosa influencia palúdica ejercen en el curso de otras enfermedades, oscureciendo el diagnóstico y burlando los bien dirigidos remedios para combatir las: nada de esto: son tan conocidas, se hallan tan presentes en la conciencia de todos, que seria trabajo inútil y superfluo el referirlas: nuestro objeto es mas elevado, nuestros esfuerzos se dirigen á conjurar, á disminuir y hasta evitar todas esas enfermedades, que han sido y son en la actualidad la pesadilla de todos los gobiernos. LA FRATERNIDAD debia levantar su voz en nombre de la higiene; nuestra revista cree hacer un servicio verdadero llamando la atencion del gobierno hácia puntos que sin duda han de reportar inmensas ventajas á la provincia; nuestro periódico no ha tenido por conveniente permanecer silencioso cuando se debaten asuntos de tanto interés y que juzga son de su especial competencia; y por último, nuestra modesta publicacion cree ha llegado la hora para hablar, con la claridad que siempre acostumbra, sobre un tema que tanto afecta á la salud pública como al interés privado, y que la codicia en lucha continua y perene se encuentra como encendiendo los ánimos, que las afecciones y enfermedades apagan de continuo.

La idea del cultivo del arroz comun se presentó naturalmente á la imaginacion de nuestros agricultores, al observar que todos los terrenos pantanosos desprendian un hálito ponzoñoso que respirándolo sus vecinos y habitantes conducian sin piedad al sepulcro gran número de victimas, pero que á medida que se utilizaban los terrenos con el cultivo de aquella planta aminoraron estraordinariamente la estadística mortuoria; fué un gran paso que de acuerdo con la higiene se dió en el camino de las mejoras útiles y al que debe estar reconocida para

siempre la humanidad: mas despues han trascurrido muchos años y se puede decir hoy como en los primeros tiempos, parodiando lo que Littré decia comen- tando á Hipócrates, que la Valencia antigua y la Valencia moderna, están, á pesar de la distancia de centenares de años, afligidas por las mismas fiebres; lo que prueba que las condiciones climatológicas apenas han cambiado esencialmente; por- que el hombre que es uno de los reactivos mas sensibles, dá hoy como entonces la misma reaccion. Desde antiquísimos tiempos, pues, como asunto colectivo, ha fijado la especial atencion de los gobiernos, los cuales, no han cesado de dictar órdenes mas ó menos severas, con el objeto de restringir el cultivo de la mencionada planta estendida cada vez mas por la codicia y el interés de mayo- res rendimientos: y sin embargo de espedir leyes tan rígidas y terminantes, y de pasar épocas en que hasta se proscribió su plantacion, llegamos á nuestros dias y observamos, que lejos de limitar la cosecha de aquella planta la encontramos es- tendida por estensos terrenos que nunca se han considerado como pantanosos. Y suceso raro, extraordinario y anómalo, cuantos se han ocupado de este punto de higiene pública, todos sentando como fundamento de sus determinaciones la insalubridad de los terrenos arrosales, lejos de prohibir el cultivo del arróz en todos los puntos que no sean pantanosos, como parecia lo lógico, se contentan por el contrario con simples limitaciones que fácilmente se eluden en un asunto de primer órden y de especial importancia, como es la salud pública.

Nosotros que comprendemos como el que mas, los perjuicios que semejantes terrenos ocasionan á la salud pública; nosotros que observamos la impotencia de ciertas medidas y lo poco que en tan interesante materia hemos adelantado en el presente siglo, á pesar del espíritu civilizador y progresivo que ha adquiri- do la higiene pública, nos proponemos intentar la resolucion de las siguientes cuestiones, fundamento, en nuestro concepto, de ulteriores y bienhechoras re- formas. 1.^a ¿La insalubridad de los terrenos arrosales, depende de la planta arroz, ó es debida á otras circunstancias? 2.^a ¿Se puede sustituir al cultivo del arroz comun, el del arroz indiano, ú otro sin menoscabo del interés parti- cular del cultivador? 3.^a ¿Influye el sistema de cultivo de esta planta en los per- juicios que acarrea á la salud pública? 4.^a ¿Qué medidas se deben dictar para convertir estos terrenos insalubres en salubres, sin disminuir ni alterar la riqueza del pais, que es el *desideratum* que deben alcanzar todos los gobiernos? Para resolver la primera cuestion, es necesario saber las condiciones que preparan y desarrollan el miasma palúdico: la observacion y la esperiencia nos dicen que en todo terreno donde existe agua encharcada, se desarrollan multitud de plantas que constituyen su flora respectiva, así como tambien multitud de séres ani- males en mayor ó menor número: sepárese el agua, siquiera sea por breve tiempo, y todos estos séres orgánicos, tanto vegetales como animales perecen y mueren, estableciéndose entonces una série de fermentaciones y putrefacciones que el aire y el calórico favorecerán de una manera completa; pero el arróz con- tinúa lozano y vigoroso sin participar de esa metamórfosis, cuando las otras plantas han desaparecido. Estas condiciones particulares son las que segun la localidad, permiten el desarrollo del miasma palúdico, precursor de temibles en- fermedades: por otra parte, en la Mancha, Estremadura, Cataluña y otras varias provincias de España, existen numerosas lagunas que dan origen al pa- ludismo, sin que entre para constituir la insalubridad de aquellos terrenos el cultivo de la preciosa gramínea que constituye el principal elemento de riqueza en nuestro pais: si pues, el arróz no entra mas que como una condicion accesoria y muy secundaria en la generacion del miasma infectante, es forzoso separar de esta planta ese baldón de insalubridad que le conceden las personas tímí-

das y pusilánimes, que con oír solamente su nombre le anatematizan y quisieran, por lo tanto esterminarla de nuestro suelo.

Para la resolución de la segunda cuestión era indispensable que la agronomía marchara de acuerdo con la higiene pública, y esto es lo que en nuestro concepto no se ha llevado á feliz cumplimiento: costumbre ha sido siempre en nuestro país el inundar las tierras desde el momento que se ha plantado el vegetal, hasta el punto de hallarse convertidas estensas comarcas en verdaderas lagunas, donde crecen al mismo tiempo gran número de plantas acuáticas, que á no desecarse el terreno en cierta época de su crecimiento, impedirían el desarrollo y buena fructificación del arroz: esta es una práctica que el labrador no olvidará jamás, pues de ella depende el éxito en la cantidad y en la calidad del fruto; pero por desgracia abre también la puerta á las enfermedades propias de esos terrenos, desvirtuando y destruyendo las halagüeñas esperanzas que habían concebido á la vista de futuros rendimientos. Mas cuando han perecido por la desecación todas las plantas que lozanas crecían, á la vez que millares de animalillos, vuelven otra vez á inundar los campos hasta que recogen el fruto, reproduciéndose con mas intensidad los peligrosos desórdenes en la salud pública, que entonces no se limitan á la localidad sino que los gérmenes recorren en alas del viento todos los ámbitos de la provincia.

Testigos mudos de nuestros asertos, son los dos últimos años en que esta de Valencia se ha visto afligida de mayor número de fiebres intermitentes que jamás había conocido; y no solo en los puntos cercanos y vecinos á los mencionados terrenos, sino también en pueblos lejanos en donde apenas habían conocido hasta aquí las calenturas de acceso. Y sin embargo de que el gobierno tiene conocimiento cabal de estos hechos, hasta de ahora que sepamos, no tenemos noticia de medida alguna capaz de estirpar ó disminuir esa llama morbosa que nos devora. Modificando acaso el método de cultivo, é imponiéndole gubernativamente, ¿podríamos aminorar las condiciones insalubres? Creemos que sí; nuestra provincia posee muy pocas tierras naturalmente pantanosas, y estas, como es sabido, gozan por sí de la suficiente humedad para permitir el crecimiento y fructificación de tan estimada gramínea, sin apelar al riego artificial, sucediendo aquí como en Italia, según Ullersperger, que durante la mas prolongada sequía del verano, el cultivo del arroz ha prosperado sin riego de agua, y si solamente por la humedad del terreno. En las restantes tierras en donde se cosecha el arroz en la actualidad, y que no hace muchos años se vela en ellas fructificar el trigo, el maíz y otras plantas útiles, que únicamente son pantanosas de un modo artificial, el sistema bien ordenado de riegos periódicos son suficientes para obtener los mismos resultados, sin los inconvenientes de la inundación, origen de la insalubridad. Hemos visto campos de arroz comun criados por este sistema, manteniendo un leve grado de humedad, que por la circunstancia feliz de no poderse desarrollar la flora acuática de que hablamos poco há, y de la no menos ventajosa del encharcamiento, han dado rendimientos mayores que por el sistema ordinario, y esto se concibe fácilmente; podíase penetrar en la tierra para quitar las malas yerbas, no se desperdiciaba parte del abono como en el método generalmente seguido y la planta crecía con mayor empuje y daba por consiguiente un fruto mas selecto. Esto es tan fácil y hacedero, cuanto que la planta que nos ocupa, no requiere por necesidad estar cubierta la tierra de agua como lo demuestra (sino lo patentizara la esperimentación propia), la práctica del *enju-gamiento* que es el nombre dado por los labradores, en cuyo período todas las plantas esencialmente acuáticas perécen por falta de agua, siendo así, que el arroz lejos de sufrir deterioro crece aun con mas lozanía; mas este cambio de siste-

ma que en día no lejano ha de ser el universalmente practicado, requiere por parte del cultivador un poco mas de cuidado y esmero, que nunca podrán ser dificultades serias en vista del bien general que ha de reportar al país; sobre todo, cuando se sepa en los pueblos arroceros el resultado saludable y universal de aquella práctica, formulada tambien por Ullersperger, en la página 37 de su cartilla higiénica (1). «En todas partes, dice, donde se cultiva mas ó menos arroz, y donde la irrigacion y la desecacion se ejecutan con el mayor cuidado, la salubridad gana gregresivamente, mientras que la insalubridad aumenta, en donde estos medios de saneamiento se abandonan.

La tercera cuestion no puede menos de resolverse negativamente, al considerar, que la calidad del arroz indio es mucho mas inferior, que exige gastos de cultivo análogo, y que traído éste de aquellos apartados países donde tan abundantemente se cosecha competiria ventajosamente: de modo que sobre disminuir la riqueza de la provincia, no compensaria los sacrificios que el arroz comun rinde con usura; esta sustitucion, pues, que algunos sábios proponen como muy conveniente, así como tambien la del arroz bastardo, no puede satisfacer los deseos de la localidad ni tampoco los del gobierno, que sin perder de vista el lado económico puede, aconsejándose de la higiene y agronomía, combatir las funestas influencias palúdicas, que tanto pavor causan, desarrolladas por el defectuoso sistema del cultivo actual.

La cuestion última, ó sean las medidas que deben dictarse para convertir los terrenos insalubres en salubres, sin alterar en lo mas mínimo la riqueza del país, no pueden ser mas óbvias, si se tiene presente el espíritu que ha guiado nuestra pluma en la redaccion de este artículo. Atendiendo á la génesis del elemento palúdico, y á la falta ó disminucion por el sistema propuesto para el cultivo del arroz acreditado ya por la esperiencia, lo primero y lo mas interesante será la redaccion de unas ordenanzas de riego, obligatorias en supremo grado para todos los pueblos arroceros y conminando con las multas mas severas cualquiera transgresion; uno, dos ó tres hombres, segun los pueblos, retribuidos convenientemente, bastarian para llenar este servicio, economizando gran cantidad de agua que seria muy necesaria para estender mas y mas las tierras de regadio. Por otra parte, las juntas de Agricultura y la de Amigos del país debian ofrecer un premio al autor que escribiese el mejor escrito, adaptado á la corta instruccion del pueblo proletario, así como á su comprension, acerca de los perjuicios que acarrearán á la salud pública los sistemas ordinarios de cultivo, las ventajas del propuesto y las dificultades y peligros que pueden sobrevenir por resistir á la práctica de las nuevas ordenanzas: de este modo se conseguiria el apetecido resultado sin oposicion, y antes por el contrario, seria alabado inmediatamente que los pueblos se convencieran de que, la rutina no ha sido ni es hoy la mejor consejera.

Dr. Navarro.

FARMÁCIA.

Disposicion de las oficinas de farmácia.

En el *Journal de pharmacie e ciencias accessorias de Lisboa*, leemos las siguientes líneas que hacen honor á nuestra publicacion, que mas de una

(1) Memoria premiada por el Instituto médico en el año 1863.

vez ha ocupado ya la atencion de los periódicos de aquella capital. Dice así:

«*La Fraternidad*, periódico que vé la luz pública en Valencia, somete á la discusion de la clase farmacéutica española un pensamiento (1) que ya en otra ocasion presentamos á la consideracion de nuestros comprofesores, y para cuya realizacion nunca encontramos quien nos acompañase. Se reduce este pensamiento á concluir de una vez con la malísima costumbre de tener establecidas las boticas en las puertas de las calles, quitándoles así ese carácter mercantil que de otro modo siempre conservarían. ¿No seria mas útil para el farmacéutico tener su oficina en un primer piso, libre de las ofensas que á veces ha podido inferirle el público? ¿No seria mas decente que el profesor recibiera en una sala convenientemente amueblada donde no se preparasen los medicamentos, sino solamente se entregasen despues de confeccionarlos en un laboratorio interior, donde los practicantes no tuviesen peligro de distraerse con las visitas que á las boticas suelen acudir? Muchas ventajas mas, sobre las ya indicadas, podrian resultar de la modificacion que nos ocupa; pero las omitimos porque son bien conocidas de todos los que se dedican al ejercicio de la farmacia. Prestamos, pues, gustosos nuestra aprobacion al pensamiento espuesto por el Sr. D. Domingo Capafons, á la consideracion de los farmacéuticos españoles, y tendremos un verdadero placer cuando sepamos que ha sido bien oido, mejor recibido y sobre todo puesto en práctica por sus compatriotas, ya que no tenemos la fortuna de verlo adoptado por los profesores portugueses.»

Tambien nosotros tendríamos la mayor complacencia en participar á nuestro apreciable colega lusitano la adopcion en nuestro pais de tan ventajosa reforma; pero abrigamos la conviccion de que ha de tardar mucho en aceptarse, á juzgar por la preferencia que los profesores dan á otro orden de cuestiones que acaso no les proporcione tantas ventajas como la presente.

Dos rayas sobre los anuncios que han visto la luz pública en la prensa de esta ciudad, dirigidos por los farmacéuticos, señores Ramo y Cabello.

Estoy en la persuasion de que la clase farmacéutica de Valencia, contestará como se merece al ataque de que ha sido blanco, por dos de sus comprofesores en los diarios de esta localidad, y que sabrá pedir una satisfaccion de la grave ofensa que se la ha lanzado. Pero mientras llega este momento, diré por mi cuenta, en defensa de mis compañeros, y en respuesta á los anuncios antes citados, algunas cortas palabras.

En *El Valenciano*, de fecha 15 del corriente, leí con estrañeza, proviniendo de la parte mas puritana de la clase, un anuncio que tomando la última media cara del periódico, se dirigia al público con la intencion, al parecer, por la impresion que causaba su lectura, de prevenirle contra parte de las boticas de la ciudad, al propio tiempo que hacia una recomendacion tan encomiástica de las dos que los anunciadores representan, que involuntariamente se venia á la imaginacion aquel sabido dístico:

Nosotros solos somos los buenos,
Nosotros solos, ni mas, ni menos.

(1) Vease la *FRATERNIDAD*, núm. 4, pág. 72.

Mi estrañeza subió de punto al considerar que uno de los firmantes era Subdelegado, y debía saber que la ley prohíbe los anuncios de especialidades farmacéuticas en publicaciones que no sean de la facultad, y que el otro, premiado en dos concursos, debía considerarse colocado en una categoría que le impidiese descender á la publicidad de los productos de su oficina, señal evidente de que no tienen toda la salida que él deseára.

Pero dejemos estas consideraciones, y prescindamos de que los Sres. Cabello y Ramo, al frente de tan encopetados establecimientos, anuncien al público las especialidades de su casa entre naranjas mandarinas y zapatillas suizas, y lleguemos al objeto de mi propósito.

Este se reduce á protestar en nombre de la clase, de las sospechas que hayan podido infundir contra parte de ella, en el ánimo de los que facilmente se preocupan, las aseveraciones de los Sres. Cabello y Ramo. Todos mis compañeros sin escepcion son hombres de ciencia y de moral farmacéutica, é incapaces ni por codicia ni por ignorancia, de faltar al cumplimiento de sus deberes, y todos rechazan el escrito en cuestion, como ofensivo á la dignidad profesional y á su proceder caballeresco.

Repito lo que decia al principio, que los farmacéuticos de Valencia pedirán en su día la pública satisfaccion debida á este hecho y que yo no hago mas, por mi carácter de redactor de *La Fraternidad*, en la primera vez que sale despues de este paso, que consignar la indignacion de que he visto poseida á la clase á que pertenezco.

Por nuestra parte, y despues de hacer nuestras las acertadas apreciaciones de nuestro amigo el Sr. Capafons, solo nos resta añadir que, al consignar los profesores nombrados al pié de su anuncio, que son los redactores del *único periódico de farmacia* que se publica en esta capital, han cometido una voluntaria é imperdonable inexactitud, cuando les consta del modo mas positivo, que mucho antes de aparecer la obligada metamorfosis del desgraciadísimo *Progreso farmacéutico* ó sea la *Union farmacéutica*, ocupaba ya LA FRATERNIDAD un lugar, aunque modesto, en la prensa de Valencia, dispuesta siempre á defender, como lo hace ahora, la respetable clase médico-farmacéutica á la que se honra de representar.

Enero 21 de 1867.

Domingo Capafons.

SECCION PROFESIONAL.

Mas sobre la intrusion en Medicina:

Dada ya una idea, siquiera sea confusa, de los curanderos en general, pasemos á su clasificacion. Divídense estos, en cuatro grandes categorías, á saber: científicos, de práctica, de gracia é inspirados. A la primera categoría pertenecen todos aquellos que teniendo una profesion agena á la medicina, se dedican tambien á ejercer esta ciencia á pesar de no haberla nunca saludado. Esta clase es tal vez la mas numerosa, por aquello de que de médico, poeta y loco, etc.; pero es á no dudarlo la menos perjudicial, por ser la mas ilustrada. Se colocan en la segunda todos aquellos que habiendo estado por algun tiempo rozándose con los profesores, se entregan luego por cuenta propia al ejercicio de la ciencia

sacerdotal, como antes la llamaba; como por ejemplo, enfermeros, practicantes de botica sin carrera, criados de los médicos y de los farmacéuticos, barberos, etcétera, etcétera. Los curanderos de gracia son aquellos que tienen la ciencia de Esculapio innata, ó que ya vienen al mundo con el don especial de poder curar toda clase de dolencias; vg. los que nacen en Viernes Santo; los que dan tres grandes volteretas antes de nacer; los que vienen á este valle de bendición adornados con un gran zurrón; los que tienen un Santo Cristo bajo de la lengua y un Santísimo Sacramento en el paladar, etc. etc. Por fin, pertenecen á la última categoría ó por inspiración, aquellos que no habiendo nacido con el don de los anteriores, lo han adquirido en tiempo posterior, ya por haberse encontrado un libro impreso en el otro mundo y en el cual se hallan cosas que solo constan en él, ya por haberseles aparecido S. Camilo á algun otro santo; ya por haberseles infundido el sublime arte entre sueños, ya por haber adquirido la revelación por otros modos diversos.

Entre estas clases que acabo de enumerar tan sumariamente, no todas merecen la aceptación del vulgo de igual manera. Cuanto mas ignorante es el hombre, á tanta mayor distancia se halla del que sabe, y simpatiza naturalmente con quien es tan rudo como él; y de aquí el que los curanderos tienen tanta mas clientela, cuanto mas grotescos, rudos é ignorantes son. Esto es tan evidente, que puedo asegurar que de los muchos santones de la ciencia intrusa que en este país existen, los que no saben leer ni escribir, y los que mas vino y aguardiente beben son los mas buscados. Esto no tiene nada de anómalo ni de preternatural, si atendemos á que estos curanderos saben alagar de mil modos á los que les consultan, les hablan en lenguaje brutal, pero en armonía con su comprensión, y no dejan de valerse mucho del misterio sacando partido de la afición natural que tiene el hombre á lo maravilloso.

Una de las cosas que mejor se han tratado por algunos ilustrados compañeros en varios y brillantes escritos, ha sido sin disputa las causas de la intrusión; pero que sin embargo, creo pueden reducirse á pocas palabras porque son tan manifiestas y tangibles, que no se ocultan á nadie. En primer término encontramos la ignorancia y la fanática preocupación del vulgo siempre crédulo y dispuesto á dejarse engañar y explotar despiadadamente. Otra causa es la mañosa superchería con que los que se dedican á traficar con la salud, saben engañar á los incautos que se entregan en sus funestas manos: otra y no insignificante es la falta de observación de las prescripciones de la ley que señala el castigo que debe aplicarse á los que se intrusan en una profesión para la que se necesita especial autorización. Los subdelegados por mas que tengan fuerza de voluntad bastante para perseguir este trascendental abuso, no cuentan con la fuerza de acción necesaria y aun á veces no son tan atendidos como se debiera cuando hacen las reclamaciones oportunas. Si alguna vez se logra que el intruso sufra su condigno castigo, en otras muchas encuentra modo de eludir la responsabilidad, si es que no hay casos en que cuentan con el favor y decidido apoyo de algunas personas constituidas en autoridad. A mas, como para el castigo de la intrusión, es necesario aducir irrecusables pruebas, de que se verificó aquella, los infractores de las leyes encuentran mil medios para ocultar su infracción, y siendo esta de todo punto evidente en muchísimos casos, no puede, sin embargo, probarse el hecho, porque sucede muchas veces que los que pudieran esclarecerlo, tienen marcado interés en ocultarlo. Tal vez contribuya muy mucho al acrecentamiento de estas contravenciones de las leyes, ordenanzas y reglamentos de sanidad, el que sean pocas rigurosas las penas que se imponen á los contra-

ventores de sus disposiciones. De todos modos, en esta parte no debe tanto culparse á la ley, como á su falta de aplicacion.

La ciencia de los curanderos es tan grande y tan vasta, que para operar sus milagrosas y sorprendentes curaciones, no necesitan la mayor parte de las veces ni aun hacer comparecer á los enfermos á su presencia. Para saber á punto fijo la afeccion que aqueja el paciente, basta con que les presenten un mechón de pelo, un poco de vello de cualquier parte del cuerpo, un poco de cera de los oídos, una prenda de ropa que el enfermo haya usado durante el tiempo de su mal ó un pañuelo que haya llevado al cuello y esté un poco impregnado de sudor. Cualquiera de estas cosas es suficiente para que nuestros Taumaturgos sepan al instante con la mayor exactitud, la edad, el sexo y todas las circunstancias que anteceden, acompañan y siguen á la dolencia en cuestion. Mas todos los curanderos no emplean los mismos procedimientos para curar las enfermedades; así vemos que es diferente la práctica de la tía Cantusa, de la del tío Fornis, como distante es la del Cuclillo y la del Herrador de Santa Cruz. Entre las celebridades que acabo de mencionar, descuella colosal y magestuosamente la célebre y nunca bien ponderada tía Cantusa. Esta notabilísima curianduriega, pertenece á la clase de curanderos inspirados, y como su inspiracion se acrecenta con los vapores del vino, se vale para la averiguacion de los padecimientos que se le consultan, del siguiente curioso procedimiento. Así que se le presenta alguno, que mediante el pelo ú otro de los medios indicados, quiere saber el estado de su enfermo, nuestra heroína coje un gigantesco porron de baqueca cosechada de un par ó mas de azumbres, al que le sirve de ayudante un mugriento vaso; se sienta en el suelo, hace que el consultante se siente enfrente de ella con los ojos bien abiertos y fijos: lleno el vaso de lo tinto, lo dá á probar á su interlocutor, y de un trago apura el resto. Hecho esto, pronuncia en voz baja ciertas cosas, bebe otro traguito, pasa luego á inspeccionar el objeto que se le ha presentado; se moja de nuevo la boca con el falerno de la vieja de Esopo, y al fin esplica la enfermedad, diagnostica, pronostica, hace que una chica escriba los remedios porque á ella le estorba el negro, recibe los regalos que le han traído, acaba de apurar hasta las heces el suave licor y pax Christi. El sujeto se marcha lleno de satisfaccion porque se lo adivinó todo; si se salva el enfermo, vá personalmente á dar las gracias á su ángel salvador, y si muere echan mil pestes contra el médico y deploran el no haber ido mas pronto á la Cantusa, por que el bolonio del médico ni aun supo decirles que se hallaba de peligro; y así es, que cual oráculo de Delfos, siempre queda bien.

No es menos instructiva y significativa la nomenclatura usada por las notabilidades estramédicas, y aunque no todos emplean la misma sinonimia hay algunas voces genéricas á las que los mas son muy aficionados. Sabido es, que los que van á consultar estos oráculos, ante todo exigen les digan el nombre de la enfermedad que padecen ellos mismos, si son los pacientes, ó las personas á quienes representan como dignos embajadores. No se arredran por esto nuestros sábios, y con la mayor gravedad y con un incalificable énfasis les dicen: Usted padece un *arrellano* de las tripas; este tiene un *adove* en el *estómagamo*; tal niño se halla afectado de un *encanijamiento* de una, dos, ó tres leches, segun el estado en que le hallan; aquel tiene hinchado *el gañon*; tal otro tiene un *hérpe fogoso de la asadura*, otro ha enfermado por una *mezcla de las naturales*; el de mas alla sufre una *cutia rilera*, y otros por fin padecen dolores á causa de un fuerte *riliente* que le *alabardó*. Como hacen á pluma y á pelo, se ocupan lo mismo de Medicina que de Cirujía, y en este ramo hacen curas prodigiosas de las aberturas de la cabeza, pecho y espalda; arreglan la carne *rejuida*

gobiernan *las agujas* y levantan por multiplicados procederes *la paletilla*, sin descuidar el poner en su sitio las *palomillas* y las *agañuelas* para abrir las ganas de comer.

Escusado es decir que el tratamiento correrá parejas con el diagnóstico. Se hallan muy recomendados los sesos de perro negro, las orejas de lobo ambriento; el unguento de erieeleyson; un barniz de barro; el agua de hormigas; la cebolla badana llevada en el bolsillo; multitud de sobaciones, fajamientos y amuletos de mil clases; el colgamiento á un gran madero para quitar las jorovas; el andar á gatas para ciertas afecciones de vientre, y otras mil y mil farsas y ridículas majaderías, que hablan muy alto en favor de la ilustracion y cultura de consultantes y consultados.

Imposible parece, señores Redactores, que existan tan visibles é irritantes farsas en pleno siglo XIX, en el siglo de las luces; en el siglo del vapor y de la electricidad; en el siglo, en fin, en que todas las ciencias han llegado á una altura sorprendente y digna de la mayor admiracion. Lo que acabo de referir, tal vez parezca exagerado á los que sean ajenos á las ciencias médicas, pero seguro estoy que no lo han de tener por tal la mayor parte de mis ilustrados y dignos compañeros que como yo, habrán tenido ocasion de oír estas y otras lindezas tal vez mas chocantes.

Ahora bien, si la respetable y digna clase médica no debe consentir sin mengua que se representen tan repugnantes cuadros, afrenta y vilipendio de la ciencia y de la civilizacion, ¿será posible hacer desaparecer este vil ludibrio impropio aun de los pueblos mas salvajes? ¿Podrémos esperar llegue un tiempo en que no sea menester nos ocupemos de escenas tales, porque no se hallen mas que en la memoria y se refieran con curiosidad novelesca? A decir verdad, señores Redactores, muy poca es la confianza que podemos abrigar sobre el logro de tan deseado objeto. En efecto: si vemos que en todos tiempos se ha condenado la intrusion, que en todas las leyes se han señalado castigos mas ó menos rigurosos contra ellas, si se ha perseguido en todos los pueblos cultos; si se halla anatematizada por todos los hombres de sano criterio y recto juicio; si ha sido objeto de la sátira mas mordáz; si la ha perseguido sin descanso ni tregua la filosófica y razonada critica de los profesores mas sabios y recomendables de todas las épocas y de todos los paises; y si tantos y tan constantes esfuerzos de nada absolutamente, han servido para cortar esa gangrenosa secta que tan amarga y duramente aflige á la sociedad; y si á pesar de todo y á despecho de todo, pululan los curanderos con el mas cinico descaro en las aldeas, en los pequeños pueblos, en las grandes ciudades y en los mayores centros de la ilustracion y de la cultura, lo mismo donde se les persigue que donde no se les incomoda, ¿qué motivos tendremos para confiar en la curacion de un mal tan crónico y arraigado? Mas á pesar de todo, no debemos desalentarnos; las leyes, las autoridades, la prensa, las academias y todas las corporaciones científicas, no cesan de trabajar con el mayor empeño en tan vital asunto, y tal vez llegue tiempo en que se consiga, lo que hasta de ahora tantos esfuerzos no han podido alcanzar.

Cadalso, y Diciembre de 1866.

MARTIN GARCIA.

VARIETADES.

Providencia acertada. Llamamos la atencion de los profesores de Cirujía acerca del siguiente decreto del M. I. Sr. Gobernador Civil de la provincia, por si

alguno desea aprovecharse de la jurisprudencia en él establecida, pues que con ello se tiene una base para el ejercicio de la profesion en los pueblos.

Dice así:

«En vista de la consulta de esa Alcaldía de 3 del último semestre de acuerdo con el dictámen de la Junta provincial de sanidad, he acordado decir á V. como lo verifico, que el Cirujano D. Miguel Aleyxandre no viene obligado á practicar la operacion de la sangria, toda vez que para esta y para las demás operaciones de este género, se ha creado una nueva clase de Facultativos titulares, ministrantes, sangradores ó practicantes que deben ejercer la Cirujía menor, ni se ha pactado en el contrato celebrado entre el Ayuntamiento y el Cirujano.—Dios etc.—Valencia 6 Diciembre de 1866.—Francisco Rubio.—Sr. Alcalde de la Puebla de Vallvona.»—*Es copia.*

Advertencia. Los profesores que traten de solicitar la vacante anunciada en Bocairente (Valencia), deben tener presente, que existen en dicha poblacion un profesor de medicina y varios de cirujía que tienen contratados á la mayoría de sus vecinos. Opinamos que lo mejor seria que los pretendientes se dirigieran á los mencionados profesores, para que les enterasen de todas las circunstancias de esta vacante; único modo de no salir perjudicados.

Otra exposicion. Tenemos entendido que el Instituto Médico Valenciano ha acordado representar á S. M. la Reina pidiendo la conservacion de esta Facultad de Medicina, tal cual las leyes vigentes disponen. En su dia publicaremos este documento de súplica, que es un trabajo digno de la corporacion de cuyo seno sale y de la importancia del objeto que lo motiva.

Enfermo. Lo está gravemente el Decano y Doctor de esta Escuela de Medicina Sr. D. José Romagosa. Deseamos sinceramente su alivio para consuelo de su familia, amigos y discípulos.

Están vaeantes:

La plaza de médico-cirujano titular de Campanar (Valencia) dotada con 300 escudos anuales. Las solicitudes hasta el 20 de Febrero.

—La de médico-cirujano titular de la villa de Utiel (Valencia) con la dotacion anual de 400 escudos pagados por trimestres vencidos de los fondos municipales, y además 1000 escudos; que satisfarán doscientos vecinos obligados á ello por escritura pública pagaderos en los plazos de 15 de Agosto y 1.º de Noviembre de cada uno de los tres años siguientes al en que tenga lugar el contrato, sin perjuicio del mayor número de igualados que pueda y quiera adquirir en la localidad que consta de 1805 vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 20 de Febrero.

—Se hallan vacantes las plazas de médico y cirujano titulares, separadamente, para la asistencia gratuita de 125 familias pobres de este distrito del Viso del marqués, considerado de primera clase por constar de 801 vecinos, teniendo entendido que la dotacion del médico es de 250 escudos anuales y la del cirujano de 150, cobrados de los fondos municipales; estando desempeñadas las mencionadas plazas interinamente y con cuyos profesores se hallan contratados los vecinos acomodados convenientemente. La poblacion está situada en el partido de Valdepeñas, provincia de Ciudad-Real.

Las solicitudes al Alcalde presidente hasta el 5 de Febrero próximo.

AVISO.

Los señores suscritores cuya suscripcion concluye al fin de este mes, se servirán renovarla oportunamente para evitar entorpecimientos en el recibo de los números. Recordamos al propio tiempo el pago á los que adeuden cantidades pertenecientes á los anteriores trimestres.

Por todo lo no firmado, Dr. Nicolás Ferrer.

Editor responsable, Dr. José Iborra y García.

VALENCIA: Imprenta de José Domenech, Avellanar, 27.